

## **La huella que dejamos las mujeres de Beauchef**

Karla González<sup>1</sup>

### **¿Qué nos distingue a las mujeres de Beauchef?**

Esta interesante interrogante me da vueltas en esta cabeza de ingeniera desde hace un buen rato, y me traslado a la época universitaria, cuando recibí una sólida formación en las aulas de la Escuela de Ingeniería.

Este ambiente me formó para enfrentar diversas complejidades, con contundentes cursos de álgebra, cálculo, física y todas sus derivadas, así como temas complementarios de relevancia para una formación transversal, como la que ofrece Beauchef.

Los años de formación me dieron las herramientas para salir a enfrentar el mundo laboral y demostrar que podía ser alguien en este ambiente tan desconocido para mí, y que, veía, seguía teniendo más hombres que mujeres, al igual que la carrera de Ingeniería.

Mi experiencia laboral me fue mostrando que toda la robusta formación de Beauchef, en lo técnico y en lo conceptual, fue grandiosa,

---

<sup>1</sup> Ingeniera Civil Hidráulica, Escuela de Ingeniería, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

pero, al enfrentarme al trabajo en equipo, eso no era suficiente y debía ser capaz de comunicar mis resultados o trabajos que se me encomendaban en un ambiente de oídos masculinos y masculinizados. Así que fui adquiriendo el lenguaje del ingeniero para sintonizar con los colegas, mayores en casi todos los casos, y que validaran mis opiniones así como mis resultados.

Descubrí la cruda realidad que, por el hecho de ser mujer, no solo en la universidad debía validarme como estudiante y futura profesional, sino que esto se repetía en el mundo laboral y con más intensidad.

Lo que no sabían todos aquellos con quienes me crucé en el camino era que, al venir de Beauchef y siendo mujer, esto era un estímulo más que un obstáculo, es decir, un ambiente aparentemente adverso era un aliciente para hacer aún mejor las cosas, deseando siempre dejar mi huella, que se notara que había estado en ese equipo, en esa iniciativa, y que se reconociera un estilo diferente.

Fui reconociendo los estereotipos de profesionales que estaban instalados y, sobre todo, los que estaban al mando del grupo, tomando decisiones, y que eran los más visibilizados. No se veían mujeres en ese paisaje laboral por allá por el año 2000, lo cual fue cambiando con los años, a una velocidad lenta y limitada, para crear suficientes espacios reales de participación femenina en la Ingeniería.

Conversando con mis compañeras de la universidad, que son mis eternas amigas, nos ocurrió que nos fuimos masculinizando con los años, para encajar en los estereotipos y que no se dudara de nuestras capacidades, pero por sobre todo del carácter que se requería para los cargos de más responsabilidad.

Ese clásico gesto autoritario y poco evolucionado de “golpear la mesa” debía asomar en nuestra forma y expresiones para dar la señal de que no nos temblaba la mano. Con los años, los aciertos y los desaciertos, fuimos encontrando un camino tan intenso como el de golpear la mesa, pero más enfocado en la exigencia hacia los colaboradores que, veíamos,

podían dar más o tenían mucho potencial, y el antiguo y arcaico gesto autoritario se fue desluciendo.

Este camino laboral de validación, de conquistar espacios, romper estereotipos, de instalar nuevas prácticas, ha sido maravilloso, y ha requerido creatividad, innovación y, por supuesto, mucha convicción.

Muchas veces hemos debido reinventarnos y ser muy resilientes, cuando la audiencia no acepta nuestras ideas nuevas, femeninas, colectivas y tribales, que se alejan del camino individual y competitivo que estaba muy instalado en las antiguas organizaciones.

Ser la primera mujer en algún cargo es tremendamente desafiante; nos ha tocado a varias y ha sido de una adrenalina increíble, porque estamos en la mira del sistema, somos noticia y las expectativas son muchas, para mujeres y hombres, así que tiene un especial encanto haber intentado ser una referente para otras mujeres e inspirarlas.

Las mujeres de Beauchef somos incansables, hiperventiladas y conectadas entre sí. Nos apasiona liderar en colectivo, crear espacios de conversación y aspirar a grandes logros, porque creemos en nosotras y en los demás, y aceptamos desafíos inimaginables y así dejamos huella por donde pasamos.

Somos mil derivadas e integrales reunidas, toneladas de teoremas y ecuaciones de ene mil grados, somos potencia, energía y fuerza. Somos soberbias, lo reconozco, pero porque el medio nos ha obligado, porque la verdad es que no llevamos el ego en la cartera, lo podemos dejar fuera de cualquier reunión dominada por varones masculinizados.

En este camino en que fuimos dejando una huella, de mujer súper intensa y omnipresente, colaboradora y tan disponible, también dejamos cosas importantes.

Mi propia esencia de mujer en ocasiones la tuve que enmascarar, y solo dejarla salir con aquellas personas de mucha confianza, no queriendo que se confundiera mi sensibilidad con debilidad, lo cual me sacaría del circuito probablemente. Las lágrimas las contuve para no parecer inmadura o débil, y aunque me hice más fuerte, tal vez hoy me cuesta más llorar, y eso no es tan saludable.

En ocasiones me mimeticé con mis colegas y me masculinicé demasiado, me perdí a mí misma para encajar y que no se dudara de mi cargo. Así fui iterando, una y otra vez con los años, hasta que convergí a la mujer que soy hoy, con ideas femeninas y feminista, que deja que las lágrimas afloren en cualquier situación y que se ríe a carcajadas con cualquier persona que le dé una razón para ello. Ya no sacrifico ser yo misma. Hoy soy más libre de los estereotipos que yo misma integré en mi ecosistema humano laboral, creyendo que era el correcto.

Mi mensaje final a las mujeres de Beauchef: no dejen de ser ustedes mismas por ser aceptadas, ni se masculinicen para encajar, ya muchas lo hicimos y fue suficiente, creo que ganamos los espacios para las que vengan y nos ganamos su libertad mental y material para ser ingenieras de Beauchef, sin restricciones ni estereotipos.

Las ingenieras de Beauchef dejamos huella, y también nos quedan huellas.